

PRIMERA NOCHE

La herencia de nosotros a nosotros mismos

Louis Jouvet hizo un día una afirmación que resuena como un enigma: “Existe una herencia de nosotros a nosotros mismos”

De esta afirmación se desprenden algunas preguntas esenciales: “¿Poseo en mis manos la herencia que yo mismo me he construido? ¿Conozco su valor, o también ha sido corroída por el tiempo, por la práctica de la profesión, por la crisis, por la desidia, por el planeta teatral?”

Tras 29 años de existencia del Teatro del Norte y 16 de los Encuentros en el Norte no sabemos si hemos sido capaces de construir esa herencia, de transmitírosla. Pero, creernos, hemos trabajado duro para construirla, y estos Encuentros en el Norte son un ejemplo. Estamos aquí para vosotros, para transmitir esa herencia.

Una herencia individual, en algunos de nosotros larga, en otros más corta, y una herencia grupal que conecta con los muertos del pasado, con los amigos del presente.

Una herencia que a veces nos aleja del centro del planeta teatral, que a veces nos aproxima, pero que en la mayoría de las ocasiones nos enfrenta a esa fuerza centrífuga que ejerce el planeta teatral y que podemos llamar mercado, programadores, consejería, teatros o públicos inexistentes.

Y es precisamente esa herencia la que nos permite luchar contra el planeta teatral, la que nos aproxima a otros grupos como el nuestro esparcidos por el mundo, lo que llama Eugenio Barba el Tercer Teatro, lo que da el sentido a nuestro teatro cada día. Y frente a la crisis, el mercado, los programadores, la consejería, la técnica, el oficio, los teatros, el público...el sentido es lo más importante.

Tras 29 años de Teatro del Norte y 16 de los Encuentros en el Norte, ya no somos lo que fuimos, sino lo que fuimos somos. Por eso en esta primera noche, a modo de bienvenida, queremos mostraros estos retazos de nuestro trabajo que han nacido en su mayoría de la improvisación. Queremos ofreceros, en suma, la herencia de nosotros a nosotros mismos.

Quiero acabar con las palabras que Federico García Lorca dijo a los actores y que también forman parte de nuestra herencia:

A través de mi vida, si vivo, espero, queridos actores, que os encontréis conmigo y yo con vosotros. Siempre me hallaréis con el mismo encendido

amor al teatro y con la moral artística del ansia de una obra y una escena cada vez mejor. Espero luchar para seguir conservando la independencia que me salva; y para calumnias, horrores y sambenitos que empiezan a colgar sobre mi cuerpo, tengo una lluvia de risas de campesino para mi uso particular. No quiero daros una lección, porque me encuentro en condiciones de recibirlas. Mis palabras las dicta el entusiasmo y la seguridad. No soy un iluso. He pensado mucho – y con frialdad – lo que pienso y, como buen andaluz, tengo el secreto de la frialdad porque tengo sangre antigua. Yo sé que la verdad no la tiene el que dice “hoy, hoy, hoy” comiendo su pan junto a la lumbre, sino el que serenamente mira a lo lejos la primera luz en la alborada del campo. Yo sé que no tiene razón el que dice “Ahora mismo, ahora, ahora” con los ojos puestos en las pequeñas fauces de la taquilla sino el que dice “Mañana, Mañana” y siente llegar la nueva vida que se cierne sobre el mundo.